

**A MI QUERIDA AMIGA ADELA TEXEIRA EN SUS DIAS. (DEBAJO DE UNA LIRA Y PENSAMIENTOS DIBUJADOS EN SU ALBUM).**

por Ana María Sólo de Zaldívar e Hidalgo-Chacón.

¡Con cuanto afán hoy te diera  
felicidades sobradas  
tan dulces como tus ojos,  
tan grandes como tus gracias,  
tan puras como tus sueños  
y cual tus virtudes tantas!

Pero yo... ¡que puedo darte  
si no tengo más que lágrimas...  
desencantos y tristezas...  
y delirios, que me amargan  
la existencia, sin dejar  
ni una ilusión en el alma!

¡Cómo ofrecerte alegría  
si la pena me quebranta!  
¡Cómo ofrecerte venturas!  
¡Cómo darte yo esperanzas!

¡Ay, Adela; si tu dicha  
consistiera en mi desgracia  
cuán feliz serías siempre!  
¡Qué felicidad tan larga  
te esperarías en el mundo  
y cuanto en él tu gozaras!  
¡Tan constantes son mis penas!  
¡Tan grandes y tan amargas!

\*\*\*

Dulce lira cuyos sonos  
melancólicos hoy guardas,  
como mezcla de recuerdos  
de amores y esperanzas.

Purísimos pensamientos  
que surgisteis de su alma  
brotando de sus pinceles  
cual dulce ilusión que alaga.

Prestadme vuestros acentos  
de ternura delicada.  
Vuestros colores y notas,  
vuestra armonía y fragancia,  
para pintar a mi amiga  
la felicidad tan alta  
que los Ángeles del Cielo  
disfrutan en su morada,  
y que quisiera este día  
poder tierna procurarla,  
en unión de otros mil goces  
que su pecho ambicionara.

Símbolo sed además  
de mi afecto y confianza;  
recordarla mi cariño,  
que no es cual esas que pasan  
sin dejar, fugaces, huellas,  
ni impresiones en el alma.

Decidla en vuestro lenguaje  
que en el mundo no habrá nada  
que me aleje de su afecto,  
ni que me impida el amarla.

Y ya que no tengo dichas,  
pues huyeron con luz vaga,  
tú lira, con tus acentos  
lleva la paz a su alma,  
contándole mil venturas  
de esas que en los sueños vagan  
con imágenes risueñas  
y concepciones doradas.

Y vosotros, pensamientos,  
cuidad mucho en recordarla  
que en el mío está constante  
su tierna amistad grabada.

Y que, si no tengo dichas,  
ni consuelos, ni esperanzas,  
porque están ¡ay! ya tan lejos...  
que nunca podré alcanzarlas...  
tengo un alma que reciba  
sus penas y sus desgracias,  
unos brazos que la estrechen  
si sufre por cualquier causa...  
Y sobre todo,...un tesoro:  
¡Aún tengo en mis ojos lágrimas!

Periódico Semanal "La Prensa".

Año I, Número 37, 12 de Septiembre de 1886.

**A MI MEJOR AMIGA LA DISTINGUIDA SRTA. CATALINA DE PERALTA Y TORRES-CABRERA.**

por Pedro de Torre-Isunza y Falcón.

Sé, Catalina, que tú no sabes  
lo que de fijo ninguno ignora;  
sé que no sabes que a tu hermosura  
no es comparable ninguna otra;  
sé que no sabes que de tus ojos  
los mismos astros su brillo toman,  
y que es más tuya la luz del cielo  
que de los astros que te la roban;  
sé que ninguno concebir puede  
que tú a ti misma te desconozcas,  
y que no sepas que eres más linda  
que la más linda de las hermosas,  
más que las flores  
cuando la aurora  
derrama en ellas  
llanto de aljófara.

Mas yo que admiro tus mil encantos  
y que contemplo tus gracias todas  
y que te digo que eres tan bella,  
debo decirte, que si lo ignoras,  
es porque nunca, jamás has visto  
en un espejo tu imagen propia  
sin que los velos de la modestia  
ante el espejo se te interpongan.

Así tan solo puede explicarse  
que tú a ti misma te desconozcas,  
y que no sepas que eres más linda  
que la más linda de las hermosas ...  
más que las flores

cuando la aurora  
vierte el rocío  
sobre sus hojas.

Revista Hispano-Americana "La Ilustración".

8 de Marzo de 1885.

**EL ABANICO DE CAROLINA.**

por Pedro de Torre-Isunza y Falcón.

Abanico ligero  
que jugueteas,  
refrescando, al mecerte,  
sus labios rojos;  
dile, dile a mi amiga  
cuando la veas  
que no hay ojos tan bellos  
como sus ojos;  
dile que hasta el sol mismo  
de Andalucía  
cuando tiñe los cielos  
con su arrebol  
el fuego de sus ojos  
envidiaría! ...  
dile que si los abre  
despierta el día;  
dile que si los cierra  
se oculta el sol.  
Dile que son los versos  
que la dedico,  
como prenda amistosa  
dulce presea,  
y dile de mi parte,  
te lo suplico,  
que recuerde mi nombre  
cuando los lea.

Revista Hispano-Americana "La Ilustración".

23 de Mayo de 1886.

**ELEGÍA**

por Juan Donoso-Cortés y Fernández-Canedo.

Tú que elevando la tranquila frente  
Marchas de luto y de silencio llena,  
Y tu estrellado velo  
Tiendes, ó Noche, en majestad serena  
Por el fulgente cielo;  
Dulce concede plácida acogida  
En tu regazo blando  
Al que cansado de arrastrar su vida,  
Bajo el peso fatal que su alma agobia  
Respira sollozando.

Todo es reposo en ti: por blandas flores  
Aquí el arroyo su cristal desata,  
Contemplando en su curso perezoso  
Tu carro adormecido y silencioso  
Coronado de sombras y de plata.

Y mas allá... ¡qué lúgubre gemido  
Tu hondo silencio a quebrantar se atreve!  
¿Será tal vez el viento que escondido  
Manso susurra entre la rama leve,  
Depuesto ya su furibundo ceño?  
¿O la tímida virgen que suspira,  
O el eco plañidor de infausto sueño?  
Mas no... un sepulcro solitario miro:  
El Genio del dolor el himno canta  
Que al fuerte eleva y al feliz espanta.  
¡Salud paz del sepulcro! en tu hondo seno  
Sorda enmudece la profana lira,  
Horror no causa el espantoso trueno,  
Y la voz del placer helada espira.  
¿Quién en tu abismo cóncavo se esconde?

Al inspirado son del plectro mío  
Rompe el silencio del sepulcro frío,  
Eternidad, responde.

Purpúrea faja retiñó sangrienta  
La tibia luna, y su esplendor cubría  
Con fuego misterioso;  
El rayo cruza el aire; brama el trueno;  
Y ella en su curso lento parecía  
Mancha de sangre sobre azul sereno.  
Con sonante fragor rómpese en tanto  
La losa sepulcral, y en el momento  
Mi vista se hunde en su profundo aliento:  
Lo que entonces miré, dígalo el llanto,  
Y el concertado son del triste canto.

Bella como entre nácares llevada  
Pálida reina de la noche umbrosa,  
Que de blancos jazmines coronada  
En la trémula fuente se reposa,  
Vi en el cóncavo seno de la tumba  
Una beldad que en plácido desmayo  
Estar me parecía,  
Como la rosa que perece en mayo  
Al espirar el moribundo día.  
¿Quién con su aliento emponzoñado pudo  
Helar el seno que antes palpitaba,  
Ajar el blanco lustre en que brillaba,  
Y cortar de su vida el bello nudo?  
Esto dije: y lanzando hondo gemido  
Un eco me responde:  
"Quien la beldad en el abismo esconde  
Es quien en luto y destrucción se goza,  
Y en el yermado campo de la vida



Emponzoñado sella  
Con dura planta inextinguible huella:  
Tú que el silencio del sepulcro rompes,  
Alza la frente y mira ,  
Como espantoso en el espacio gira”.

Pavoroso estampido  
Rueda sonando entonces en occidente;  
Las alas agitando  
Hórrido monstruo la nublosa frente  
Pálida y sola ostenta  
En medio al aire infecto que respira,  
Y en el suelo su sombra delineando,  
Entre las nubes espantoso gira.  
Cual negro torbellino  
De horrores precursor, hiende la esfera,  
Que en luto tiñe su fatal carrera:  
Como tormenta muda,  
El silencio pasa,  
Fatídico esplendor de ardiente rayo,  
Que nace y muere, y cuanto mira abrasa.

¿Pero qué acento dulce y melodioso,  
Como el último son de arpa que gime,  
Hierde mi pecho que el dolor oprime  
Con eco misterioso?  
Allí un ciprés... su solitaria rama  
Que el viento suave mece  
Con la nocturna llama  
Y al vapor de la tumba se alza y crece.  
¡Una lira también!... ¿por qué tus cuerdas  
¡Ay! muchas yacen, y la voz del viento  
Solo susurra en ellas  
Con monótono acento

Al pálido brillar de las estrellas?  
Y tú que silencioso y reclinado  
Sobre la rama fúnebre suspiras,  
¿Eres el Genio de la noche airado  
Que los vapores de la muerte aspiras?  
Y si eres un mortal, ¿por qué no crece  
Mustio ciprés y solitaria rosa,  
Que el viento de la tumba solo mece  
Tu vacilante planta se reposa?  
-“Lloro infeliz a mi perdida Esposa”.

Un rayo entonces la tranquila luna  
Lanzó por entre el fúnebre ramaje:  
Luciendo desmayado,  
En su pálida frente se retrata:  
Al deslizar callado,  
Orla parece de luciente plata,  
O de nieve sutil copo escarchado.  
Al dudoso brillar con que le hiere  
¿No miro que el laurel sacro le ciñe,  
Que verde fue, pero marchito muere?  
Claro y luciente acero  
Brilla a su lado: en tersos resplandores  
Refleja en el guerrero  
El lustre y sacro honor de sus mayores.  
-¡Hijo del canto! La callada lira  
¿Por qué dada al olvido,  
Tan solo lanza funeral gemido,  
Y no los himnos del dolor suspira?

Alto prócer de Iberia,  
Al funesto gemir dado tan solo,  
¿El plectro romperás que te dio Apolo,  
La frente humillarás al infortunio,

Que tu seno devora?

La musa es el dolor; vate el que llora,  
Cuando en torno a su frente laureada  
Nube espantosa pálida se mece,  
Y del rayo humeante acompañada  
El mortal que la mira se estremece,  
Entonces mas seguro  
Alza la voz, y el sublimado acento  
Lleva sonando el viento  
Hasta el abismo oscuro:  
El abismo le escucha ensordecido:  
La destrucción le inspira:  
La destrucción también suene en tu lira.  
¿Por qué lanza tu pecho hondo gemido?  
-“No goza ya la luz del claro día  
El dulce encanto de la musa mía.  
Mis dedos ¡ay! las cuerdas ya no hieren,  
Ni ya los vientos mi cantar elevan:  
Ella murió”.- La tumba es el destino.  
Así las sombras de la noche mueren;  
Así los ríos a la mar se llevan  
En su fatal camino...  
Probó a cantar; pero la voz helada  
Murió en el pecho frío,  
Y con sordo gemir solo responde  
Al destemplado son del canto mío.

Corona Fúnebre  
en honor de la Excma. Sra. Doña María de la Piedad Roca de Togores,  
Duquesa de Frías y de Úceda, Marquesa de Villena, &c., &c.  
Madrid, 1830.

